

Envejece la población

Foto por Ricardo Alcaraz



Por Josean Ramos

ESPECIAL PARA DIÁLOGO

Las horas que limando están los días.
Los días que royendo están los años.
Luis de Góngora

El acelerado envejecimiento de la población puertorriqueña durante los pasados 30 años y las alarmantes proyecciones demográficas para las primeras décadas del nuevo milenio, no han ido a la par con una planificación pública inteligente que garantice los servicios esenciales a las personas de 65 años o más, en esta etapa de la vida adversamente afectada por mitos, prejuicios y estereotipos. Con la llegada de la generación de postguerra, conocida como los *baby boomers*, a la edad del Seguro Social a partir del 2006, nuestra población ha de envejecer aún más, abriendo nuevos desafíos políticos, sociales y económicos a medida que aumente el impacto de la llamada «explosión gerontológica», según coincidieron varias autoridades en gerontología y demografía consultadas por *Diálogo*.

«Nos estamos enfrentando a un mundo completamente distinto por el envejecimiento de la población. Van a surgir unos problemas serios que ninguna otra generación en el mundo había enfrentado anteriormente, porque nadie había vivido tanto. La sociedad va a tener que hacer unos ajustes y organizarse de otra manera para atender a esta creciente población», advirtió a *Diálogo* la demógrafa Judith Rodríguez, catedrática jubilada del Programa Graduado de Demografía y autora de varios estudios importantes relativos al envejecimiento de la población.

Los descensos en la fecundidad que se dieron a partir de 1960 con el uso de métodos anticonceptivos y la esterilización de mujeres, así como una mayor participación de éstas en la fuerza laboral que las imposibilitaba tener muchos hijos, son los factores principales que han contribuido al envejecimiento de la población, a juicio de la profesora Rodríguez. El éxodo masivo de puertorriqueños a Estados Unidos en sus edades productivas y la llamada «migración del retorno» en edades avanzadas, así como una mayor esperanza de vida producto de los

adelantos médicos, también aceleraron el fenómeno demográfico. «Lo que a otros países le ha tomado cien años, en Puerto Rico ocurre en un período corto de 30 años», destacó.

Más viejos los viejos

Los números del Censo hablan por sí solos: de 1860 a 1960, la edad mediana de la población puertorriqueña se mantuvo constante en los 18 años, lo que constituía una población joven, según los parámetros demográficos. En el Censo del 2000 la cifra aumentó a 32.1 años, lo que sitúa a la isla entre los países con una estructura de edad vieja. Visto de otro modo, en 1960 el 5.2 por ciento de la población tenía 65 años o más; en el 2000 ascendió a 11.2 por ciento; en el 2025 será el 18 por ciento; y a mediados de siglo, uno de cada cuatro habitantes formará parte de la población de edad mayor.

Lo más extraordinario de esta explosión demográfica ha sido el dramático crecimiento de la población de 75 años o más en un período relativamente corto, cuyos efectos van más allá de haber acuñado un término para su clasificación: los «viejos viejos». En sólo 30 años, esta población casi se ha triplicado de 67 mil en 1970, a 183 mil en el 2000, lo que demanda mayores y mejores servicios de salud para una población heterogénea muy particular en su atención. Las proyecciones del Censo indican que la cifra ha de continuar en franco aumento durante las próximas décadas, con 354 mil «viejos viejos» en el 2025 y 588 mil a mitad de siglo, muchos al cuidado de sus hijas «viejas jóvenes».

«Es de esperar que las mujeres, particularmente, pasen más años cuidando de padres y madres ancianas que criando a sus propios hijos», dijo a *Diálogo* la doctora Carmen Delia Sánchez Salgado, gerontóloga y catedrática de la Escuela Graduada de Trabajo Social de la UPR. Tal fenómeno demográfico trae lo que en gerontología se conoce como «la generación del medio o del *sandwich*», constituida principalmente por mujeres de edad mediana «que tratan de balancear las necesidades de sus padres ancianos, hijos, nietos, esposo y trabajo», a juicio de la doctora Sánchez Salgado.

Por otro lado, a medida que desciende la fertilidad y entran los *baby boomers* a la edad del retiro temprano (62 años), aumentan los beneficiarios del Seguro Social, a la

vez que disminuye la fuerza laboral que sostiene el sistema público de retiro. Con más beneficiarios que trabajadores, el notable impacto en el Seguro Social ha de traer serias repercusiones en todos los renglones de la sociedad, sobre todo en la maltrecha economía. «Para el año 2010 una oleada de *baby boomers* formará parte de la población en edad de retiro. Este cambio histórico implica que el problema del desempleo que dominó el pensamiento social en el pasado siglo, le dará paso a una crisis por la falta de mano de obra. Las economías mundiales crecerán lentamente si no se pueden crear empleos porque no hay suficientes trabajadores», dijo a *Diálogo* el doctor Paul S. Hewitt, Director del Global Aging Initiative Center for Strategic and International Studies en Washing-

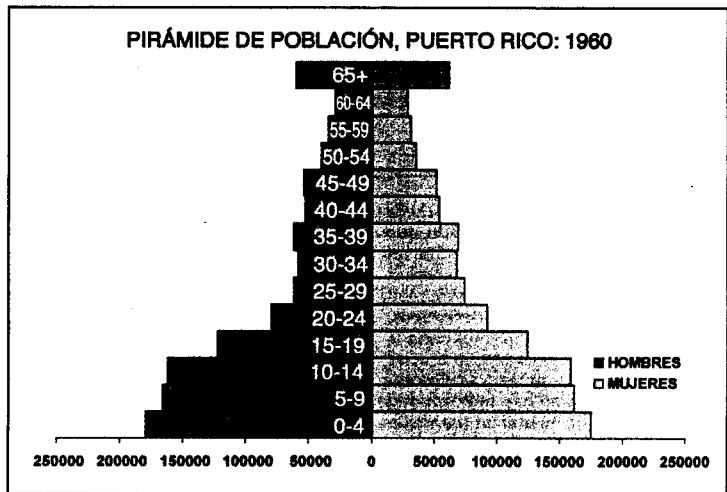
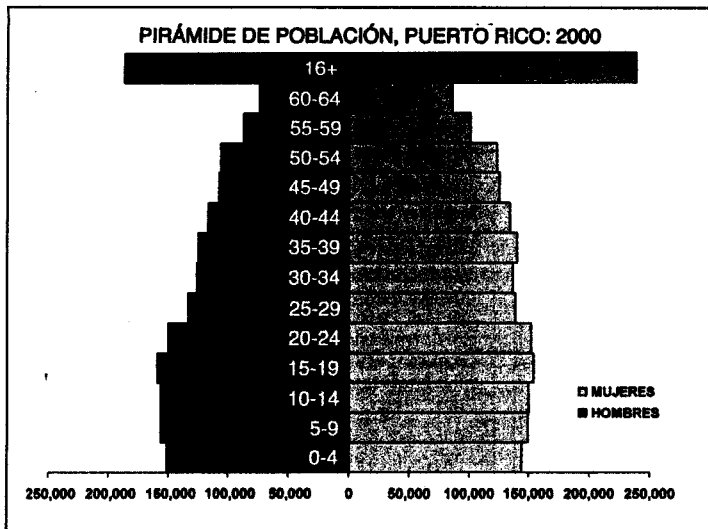
ton. «En el pasado, el creciente número de trabajadores fue responsable de gran parte del desarrollo económico en los países ricos», añadió Hewitt en entrevista cibernética.

Esta situación plantea múltiples interrogantes a la sociedad, entre éstas, cómo acomodar esa población a la estructura económica para cubrir la escasez de personas en edades de trabajo, expuso la demógrafa Judith Rodríguez. «Las ofertas de empleo y el trabajo voluntario tienen que reorientarse de otra manera, pues esta generación de *baby boomers* tiene el conocimiento, la experiencia y el deseo de seguir aportando a la sociedad, lo que va a traer conflictos intergeneracionales. ¿Qué va a pasar con estas personas bien educadas que actualmente tienen el control? Se dice que éstos van a hacer trabajo voluntario, pero a cambio de qué. Esa gente está dispuesta a aportar en trabajo voluntario, pero a su vez deben recibir algo a cambio que los capacite para seguir lidiando dentro del mundo», advirtió la profesora Rodríguez.

Mujeres viejas, solas y pobres

Las estadísticas del censo revelan otros fenómenos demográficos dignos de tomar en cuenta al momento de planificar los servicios a esta población, entre éstos el aumento de un sector con un futuro sombrío en una sociedad machista que le rinde culto a la riqueza y a la juventud: «una población de mujeres viejas, solas y pobres», al decir de Rodríguez. Con la esperanza de vida actual circundando los 80 años, la vejez se convierte en la etapa más larga de nuestras vidas, particularmente para las mujeres, que alcanzan a vivir más debido a una tendencia natural en el desbalance entre los sexos a medida que se avanza en edad. Como nacen más hombres que mujeres, hay un fenómeno biológico que aumenta la mortalidad de éstos para lograr un balance poblacional. Actualmente, la expectativa de vida de la mujer ronda los 79 años, mientras que el promedio del hombre es 71 años. Si consideramos los años que generalmente le aventaja el hombre a su cónyuge y las probabilidades de vida en ambos sexos, es evidente que la mujer está condenada a vivir muchos años sola en su etapa de vejez, cuando más compañía requiere para afrontar los cambios físicos y emocionales.

Esta merma de hombres «viejos viejos» responde a



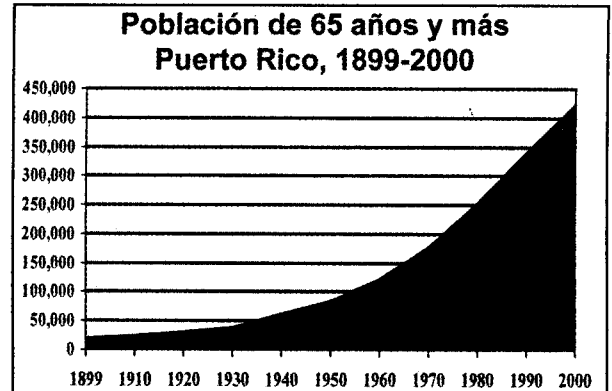
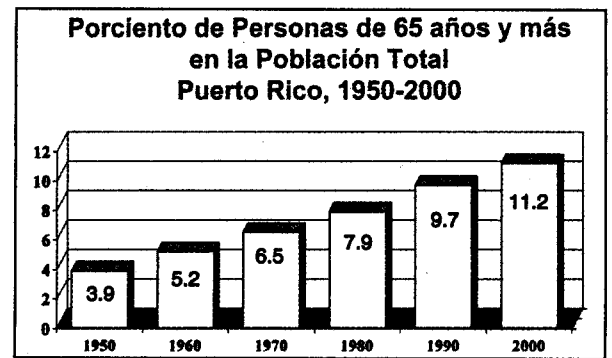
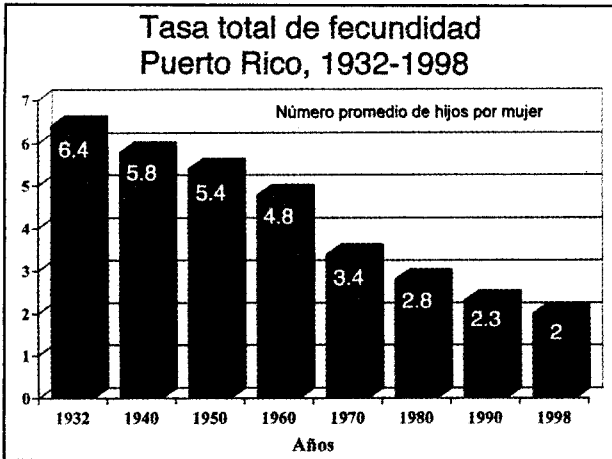
varios factores socioculturales, entre éstos la tendencia de la mujer a casarse con un hombre mayor, que usualmente muere primero y la deja al amparo de la soledad. Al enviudar uno de los dos o ante un divorcio, las probabilidades de que la mujer se vuelva a casar son menores, contrario al varón que suele unirse a una pareja más joven, sin recriminaciones de índole social o familiar, lo que deja una proporción de un viudo por cada tres viudas. «Esto plantea la feminización de la vejez, un problema de soledad en esta etapa de vida en una sociedad llena de discrimenes hacia los viejos, principalmente hacia las mujeres», dijo la doctora Sánchez Salgado. «La viudez en la mujer trae un deterioro en las relaciones con otras personas y con su familia en particular. Las viudas se relacionan principalmente con otras viudas o divorciadas, porque ya representan una amenaza para las parejas que son casadas», añadió la profesional en salud mental y autora del libro *Gerontología Social*.

En esta obra, la autora estudia la vejez en un contexto abarcador que incluye las inevitables transiciones durante esta etapa de vida, entre éstas, «el nido vacío», el retiro o jubilación, el cambio de vivienda y la soltería en edad avanzada, principalmente a causa de la viudez. El sentimiento de vacío tras la partida de los hijos se vuelve a llenar con la llegada de los nietos, pero la pérdida de la pareja a edad tardía trae cambios dramáticos más allá del luto y el duelo, que afectan adversamente la calidad de vida. Durante esta etapa de transición, pena y soledad acompañan a este ser por la pérdida de su compañía; aflicción, fatiga y depresión que en muchos casos provoca muertes prematuras, desórdenes mentales y suicidios, según las estadísticas vitales.

Una de las consecuencias sociales favorables del aumento en las expectativas de vida, es la interrelación de hasta cuatro generaciones al mismo tiempo, según la doctora Sánchez Salgado. «Nunca antes en la historia una persona podía ser hijo, nieto, padre y abuelo al mismo tiempo. Además, los nietos tienen la ventaja de tener abuelos y bisabuelos por períodos más prolongados, con sistemas de apoyo adicionales a sus padres. De igual manera, las personas de mayor edad también tienen posibilidades mayores de relacionarse con nietos, biznietos y tataranietos por más tiempo. Estas relaciones intergeneracionales representan una fortaleza para la familia».

Demandas en servicios de salud

Conforme envejece el país, las mayores demandas de esta población de 65 años o más estarán radicadas en los servicios de salud. Aunque la vejez no es sinónimo de enfermedad, es durante esta época cuando se acumulan los malos hábitos, vicios



y excesos de sus etapas juveniles y aflora el inevitable deterioro corporal, con sus quejumbrosos padecimientos y achaques. «Usualmente, los que pasan de 65 años tienen un promedio de tres enfermedades crónicas por persona, que podrían ser artritis, presión alta y diabetes», dijo a *Diálogo* la doctora Melba Sánchez-Ayéndez, catedrática del Programa Graduado de Gerontología del Recinto de Ciencias Médicas de la UPR.

«Esto es algo bien típico de la población vieja, particularmente las mujeres, que tienden a padecer más enfermedades crónicas que sus cohortes masculinos. Como gerontóloga, lo que más me preocupa de las enfermedades crónicas es que las mujeres tienen una tasa mucho mayor de artritis, que no es una enfermedad mortal, pero es dolorosa, constante y degenerativa en sus múltiples variedades. Es una enfermedad restrictiva que lleva a las mujeres, que son más longevas, a depender más de otras personas, familiares, amigos y vecinos. Mientras mayor sea la mujer, menos probabilidades tiene de contar con un cónyuge que la auxilie. Tenemos una población de mujeres con artritis, limitadas en sus quehaceres diarios, solas, pobres y con menos niveles educativos», añadió la doctora Sánchez-Ayéndez.

Pese a que esta población sigue siendo funcional aun con las enfermedades crónicas a largo plazo, esto les lleva a utilizar más los servicios de salud, y requieren además de acompañante, transportación, escolta y apoyo. «En los viejos se hace más imperativo garantizar estos servicios, no tanto en lo preventivo, sino en la rehabilitación o para impedir que siga degenerando el mal. Aquí hay unos servicios, pero no están bien distribuidos y a veces hay duplicidad de servicios, así como falta de coordinación entre éstos que limitan el acceso», dijo la gerontóloga.

Con el fin de describir las condiciones de salud en los adultos de 60 años o más, la doctora Sánchez-Ayéndez figura como directora e investigadora principal en un valioso estudio auspiciado por The National Institute on Aging, a iniciarse en marzo de este año. Mediante unas 5 mil entrevistas entre la población de esa edad, este proyecto conocido como Puerto Rican Elderly: Health Conditions (PREHCO), pretende hacer proyecciones de perfiles y riesgos de morbilidad y mortalidad; identificar el acceso y uso de los servicios de salud y medicamentos, así como áreas de mayor necesidad, patrones de apoyo formales e informales, maltratos y características de viviendas. Con esta información disponible, se pueden planificar mejores servicios a este sector, no tanto para alargar la esperanza de vida, sino para garantizar su calidad, particularmente a los que pasan de 80 años, cuando ya se asoma la parca a los puertos del olvido.